

Ganquiles por carabelas.

(Capítulo de una obra inédita.)



IV.

La verdad es, que estos rumores y comentarios tenían en inquietos los pechos del litoral.

¿De qué se trataba?

Si era de nuevas peleros para emancipar la tierra, los emigrados vivían en sueños, en sentir de los vecinos; pues el enemigo que de ella se había encenorando disponía de tanto poder que solo pensar en recibirla era demencia. El yugo demasiado recio y resistente, con coramios de hierro, no podía romperse con una sacudida de tazo. Se había fabricado propósito para bajar la cerviz a un coloso, y obligarlo a mirar siempre al suelo, por más brava pujanza que sintiese en su cabeza. [Pues, está allí bien cerca el dilatado imperio semillero de hombres, fuente poderosa de riqueza, dispuesto a reanudar sus legiones en caso de adversidad, ya cambiara la índole genial y las costumbres del elemento nativo como había cambiando el mapa geográfico-político de esta zona. Estaba allí, a un paso, el foco terrible de fuerzas hostiles y emporio de recursos inagotables en donde reponen las pérdidas, con un tesoro de millones, millares de combatientes y numerosas buques de guerra marinos. En tales condiciones el adversario ¿quienes eran los que pensaban agredirlo? Se ignoraba. Pero fueren ellos quienes fuesen, corría el riesgo de ser sacrificados apenas acomiesen en campo raso.

Con las tropas que guarnecían el país, podría librarse batalla a un fuerte ejército, al menos de la organización y estructura de los que entonces se formaban. En tales unidades de combate de la conquista constituiría una mole incontrastable, con refuerzos inmediatos y generales expertos. Algunos de éstos habrían tenido por